

cerse. Porque acaso sea ésa la única salida que nos quede frente a la magnitud de la nada.

**Eduardo Moga**

## Extranjera en la tierra\*

«Mirarse en el espejo y decirse deslumbrada: qué misteriosa soy. Soy tan delicada y fuerte. Y la curva de los labios conservó la inocencia». Ante el espejo, en su casa en Leme, cerca de los arenales de Copacabana, Clarice Lispector (1920-1977) se abandona a la alegría de encontrar en la figura exterior los ecos de la figura interna. Nacida en Tchetchelnik, una diminuta aldea ucraniana que no figura en los mapas, Lispector llega a Recife con dos meses de edad y luego, a los nueve años, tras la muerte de su madre, a Río de Janeiro, lugar que se convertiría en residencia habitual hasta 1977, fecha en la que fallece poco después de operarse de un tumor cerebral. Casada con un diplomático y madre de dos hijos, pasó

largas temporadas en Europa, sobre todo entre 1944 y 1960. Pero nada de esto habría trascendido más allá de las crónicas familiares si no llega a ser porque un libro suyo de apenas doscientas páginas, *Cerca del corazón salvaje*, cambia en 1944 la suerte de la literatura brasileña y la suya propia. En las antípodas del ya desgastado regionalismo que había abanderado Jorge Amado, Clarice Lispector irrumpe, con apenas veinte años en el contexto de una narrativa más urbana y psicológica anunciada ya en las novelas de Guimarães Rosa, con quien comparte cartel de protagonista en las letras brasileñas. Pero Lispector, apartada de cenáculos literarios y de polémicas entre tendencias estéticas, se desmarca de sus colegas con una forma de narrar en la que los acontecimientos exteriores son mínimos puntos de apoyo. *Cerca del corazón salvaje* es el punto de partida de uno de los *corpus* literarios más radicales por su exigencia de rigor y asunción de riesgo. Una escritura decididamente introspectiva, que tensa el lenguaje hasta el límite y en la que la trama está cribada por la reflexión continua. Títulos sucesivos como *La manzana en la oscuridad*, *Aprendizaje* o *El libro de los placeres*, *La pasión según G. H.* o *Agua viva*, entre otros, además de sus relatos cortos, son una muestra de escritura dilatada

\* Clarice Lispector, *Revelación de un mundo*; prólogo, selección y traducción de Amalia Sato, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2004. 330 pp.

(en el sentido que Novalis le da al término refiriéndose a los poemas en prosa), una escritura que rechaza el cierre y la codificación de los géneros, que no parte de una formalización previa o de una plantilla rellenable. Una escritura que asume su carácter regenerador en la búsqueda de una exactitud a la que sólo se puede llegar por aproximación.

A medida que su fama crecía, Clarece Lispector se fue rodeando de un aura de misterio propia de una crepuscular estrella de Hollywood. En las fotografías aparece siempre en estudiados primeros planos. Con una mirada de soslayo a la cámara muestra una mezcla de altivez e indolencia propia de una mujer que sabe estar en dos sitios a la vez, frente al visor y más allá, del lado del misterio, donde se vuelve delicadamente invisible: «Sí, pero tener un corazón oblicuo es lo correcto: es faro, dirección de vientos, sabiduría, astucia de instinto, experiencia de muertes, adivinación en lagos, inadaptación inquietamente feliz, pues descubro que ser inadaptada es mi fuerte». Su vida retirada favoreció las opiniones encontradas en torno a su persona hasta que éstas se aglutinan para conformar un perfil de leyenda: rara, complicada, mística, bellísima. Una extranjera en la tierra, como diría el crítico brasileño Antonio Collado.

Por todo ello, resulta de veras sugerente la lectura de *Revelación de un mundo*, volumen que recoge una selección de las columnas semanales de Lispector en el *Journal do Brasil* durante siete años, de 1967 a 1973. Para quien haya leído alguno de sus libros, estas colaboraciones periodísticas resultan interesantes en la medida en que Lispector no deja de ser Lispector y Clarice asoma veladamente. Escribe con absoluta libertad de los asuntos más variados: taxistas de Río, las empleadas domésticas, su afición al fútbol, el insomnio, encuentros con amigas y amigos (casi siempre de uno en uno), estampas cotidianas con sus hijos, viajes, recuerdos de infancia y adolescencia, fragmentos de textos que fácilmente se identifican con pasajes de sus libros y, finalmente, la trastienda de su escritura, el cómo y el por qué de sus libros. La selección y anotación corre a cargo de Amalia Sato, responsable también de una traducción no muy afortunada en ocasiones, como por ejemplo, en la confusión de términos homónimos: «Cuando *combiné* [convine] con el diario escribir aquí los sábados»...

Clarece Lispector comienza a escribir estas crónicas semanales pocos meses después de sufrir un accidente doméstico similar al que seis años después le costó la

vida a Ingeborg Bachmann: la madrugada del 14 de septiembre de 1967 se duerme fumando y provoca un incendio. Al intentar apagar el fuego y salvar los papeles de su estudio, sufre graves quemaduras que necesitarán diversos injertos. Clarice pierde parte de su belleza y se recluirá aún más. Bachmann tendrá peor suerte y muere en el incendio de su casa de Roma al quedarse dormida en la cama con un cigarrillo. Resulta sorprendente la coincidencia porque ambas tenían bastante en común, no sólo rasgos de su personalidad sino también una concepción de la escritura como revelación de la identidad, como indagación del yo en la conciencia femenina con parecidas proporciones, en ambos casos, de curiosidad y desasosiego. El tipo de gobernanta-secretaria que Lispector dice necesitar en una de sus crónicas recuerda mucho al personaje correspondiente de *Malina*, la famosa novela de Bachmann.

«Confío en mi incomprensión, que me ha dado vida instintiva e intuitiva, mientras que la llamada comprensión es tan limitada», escribe la autora brasileña en una de sus crónicas. «Soy secreta por naturaleza [...] confío en mi incomprensión, que me ha dado vida liberada de entendimiento [...] soy una pregunta», escribe en diversos pasajes de *Agua viva*, libro

publicado una vez finalizada su colaboración con *Journal do Brasil* y en el que la voz narrativa fluye abasteciéndose de sí misma, sin sujeción a ninguna historia, prácticamente inmovilizada aunque en constante introspección de su propio decir. *Agua viva*, editado recientemente en España en la biblioteca dedicada por Siruela a la autora brasileña, es su libro más radical en los planteamientos, el menos atado a un argumento, el más ensimismado, quizá. Explicará Lispector su punto de vista ante la novela como género en la crónica que hace referencia a las reticencias de la crítica a considerar *La pasión según GH* como tal: «Pero exactamente lo que no quiero es un marco. Convertir en atractivo un libro es un truco perfectamente legítimo. Prefiero, no obstante, escribir con el mínimo de trucos. Para mis lecturas prefiero lo atractivo, pues me cansa menos, exige menos de mí como lectora, pide poco de mí en cuanto a participación íntima. Pero para escribir quiero prescindir de todo lo que yo pueda prescindir». Para ello, se sirve de métodos como el *brain storm* [la tormenta de ideas], al que se refiere en una de las crónicas, o el método Licliterberg, que recomendaba con insistencia los borradores, no dejar de escribir ningún giro, ninguna expresión, «porque la riqueza también se obtiene ahorrando ver-

dades de a centavo». Lispector anota entonces esas frases completas que a veces le vienen a la mente, resultado retardado de pensamientos anteriores, misteriosas porque al posarlas sobre el papel ya no se vinculan con ninguna fuente.

Una de las obsesiones que aparece reiteradamente en la crónica de los sábados de Clarice Lispector es la «soledad de no pertenecer», la necesidad de sentirse parte de algo o de alguien. Se confiesa demasiado individualista y le persigue la idea de haber sido creada para una misión determinada y haber fallado. En los tiempos de su nacimiento circulaba la supersticiosa idea de que los embarazos curaban las enfermedades de las madres, pero no fue así en el caso de la suya. Lispector reitera su hambre humana de darse a algo o a alguien como un destino que consigue paliar por medio de la literatura: «Al escribir, por lo menos, me pertenezco un poco a mí misma».

*Revelación de un mundo* es, en definitiva, el espejo en que la figura externa de una enigmática mujer encuentra los ecos de su figura interna. Del mismo modo que ocurre en sus libros, no hay en estas crónicas saturación de hechos sino más bien la repercusión de los hechos en el personaje: Clarice Lispector.

**Jaime Priede**

## La guerra de la Independencia (1808-1814)\*

Presentar la larga y sangrienta confrontación de 1808 a 1814 como una «guerra de independencia», o un enfrentamiento con los franceses por una «liberación española», es una simplificación de la realidad típica de una visión doctrinaria del mundo, siempre dada a explicar conflictos complejos en términos dicotómicos, con el fin de atraer y movilizar políticamente.

Según las interpretaciones históricas más recientes, es innegable que aquella fue, en primer lugar, una guerra internacional, reñida entre Francia e Inglaterra, las dos grandes potencias europeas y mundiales del momento. Puede decirse que, menos Bailén, todas las grandes batallas libradas en la península Ibérica entre 1808 y 1814 fueron enfrentamientos entre un ejército imperial que, aunque tuviese jinetes polacos o mamelucos egipcios, era funda-

\* La Guerra de la Independencia. Una nueva historia, *Charles Esdaile, traducción castellana de Alberto Clavería, Editorial Crítica, Barcelona 2004, 647 pp.*

María Luisa de Parma, *Carmen Güell, La Esfera de los Libros, Madrid 2003, 254 pp.*

La Constitución de Cádiz (1812) y Discurso preliminar a la Constitución, *Clásicos Castalia, Madrid 2003, 130 pp.*